

Intervención de la diputada Erika Isabel Guillén Román, para que a nombre de la Sexagésima Cuarta Legislatura, al Honorable Congreso del Estado Libre y Soberano de Guerrero, dirija un mensaje.

La vicepresidenta Claudia Sierra Pérez:

En desahogo del punto número cinco del Orden del Día, se concede el uso de la palabra la ciudadana diputada Erika Isabel Guillén Román, presidenta de la Mesa Directiva, para que a nombre de la Sexagésima Cuarta Legislatura, al Honorable Congreso del Estado Libre y Soberano de Guerrero, dirija un mensaje.

La diputada Erika Isabel Guillen Román:

En las montañas del sur, mientras el conflicto independentista continuaba escribiendo la historia, aquel Siervo de la Nación entregó a la humanidad las bases del humanismo mexicano.

No existía la República, la independencia estaba lejos de consumarse y la nación que soñaba apenas podía dibujarse entre el humo de los campos de batalla. Pero aquel hombre había comprendido algo que suele olvidarse después de las revoluciones.

No basta con conquistar la libertad, hay que saber qué hacer con ella. Por eso, mientras otros hombres empuñaban las armas para liberar el territorio, José María Morelos y Pavón empuñó también las ideas para liberar el porvenir.

Y sobre aquellas páginas comenzó a imaginar un país donde la Soberanía perteneciera al pueblo, donde ningún hombre permaneciera esclavo y donde

las castas dejaran de decidir el valor de una persona.

Instauró con ello una premisa fundamentalmente social, que la Ley debe moderar la opulencia y la indigencia, y fue aquí, en Chilpancingo, donde la sociedad comenzó a preguntarse cómo sería digna de su libertad. Aquella mañana, la insurgencia comenzó a convertirse en constitucionalismo, la rebelión comenzó a convertirse en instituciones y la libertad dejó de ser solamente el grito de quienes combatían en los campos para convertirse en la promesa de un pueblo que quería gobernarse a sí mismo.

Han pasado más de 200 años, México conquistó su independencia, construyó una República, escribió constituciones y reconoció derechos, hoy nos reúne una fecha que pertenece profundamente a Guerrero, pero cuya trascendencia le pertenece a México.

Fue aquí donde el Primer Congreso de Anáhuac comenzó a sentar las bases de una organización política y donde

Morelos presentó los Sentimientos de la Nación, mediante los cuales la insurgencia dejó de expresar únicamente aquello contra lo que luchaba y comenzó a decir la nación que quería construir.

Morelos comprendió que la independencia política era apenas el comienzo, una América verdaderamente libre necesitaba soberanía popular, instituciones, derechos y límites al poder.

Porque un pueblo puede derrotar a la tiranía y volver a padecerla si no construye un orden jurídico capaz de impedir que la voluntad de una persona se coloque por encima de la voluntad de toda una nación. Por eso, desde estas tierras comenzaron a establecerse principios fundamentales para el desarrollo de nuestro constitucionalismo. Los Sentimientos de la Nación proclamaron que América debía ser libre e independiente, que la soberanía dimanaba del pueblo, que el ejercicio del poder debía dividirse, que la esclavitud debía proscribirse y que debían desaparecer aquellas

distinciones que degradaban la condición humana.

Antes de consolidar una República, comenzamos a imaginar sus principios y mucho antes de que el derecho contemporáneo desarrollara el lenguaje de los derechos humanos, desde Guerrero comenzaba a defenderse una idea que hoy constituye su fundamento, la dignidad humana.

Y es precisamente ahí donde los sentimientos de la nación encuentran continuidad en nuestro constitucionalismo contemporáneo, la libertad que Morelos imaginó encuentra hoy una de sus expresiones más profundas en los derechos humanos.

Morelos pidió que desapareciera la distinción de castas, que todas quedáramos iguales y que sólo distinguiera a un americano el vicio o la virtud.

Aquella aspiración encuentra hoy continuidad en uno de los principios esenciales, en nuestro orden constitucional, la igualdad y la no

discriminación, la dignidad de una persona no puede depender de su origen ni de sus condiciones socioeconómicas.

Ninguna diferencia humana puede convertirse en argumento de disminuir derechos, negar oportunidades o justificar desigualdades. Pero Morelos habló también de la virtud y quizá sea esa palabra donde los Sentimientos de la Nación interpelan con mayor fuerza a quienes hoy tenemos el privilegio y la responsabilidad de servir a la sociedad guerrerense.

Nuestra vida pública necesita encontrar en la virtud una forma de ética, para comprender que un cargo no pertenece a quien temporalmente lo ocupa, para anteponer el interés colectivo al beneficio personal, para entender que ejercer autoridad no significa poseer la verdad y sobre todo para reconocer que la voluntad política debe estar siempre al servicio de la dignidad humana.

Hoy también esta Soberanía entrega a la Presea Sentimientos de la Nación, su recipiendario recibe simbólicamente una

parte de aquella responsabilidad que Morelos asumió cuando pudiendo reclamar títulos y honores eligió una expresión que todavía define la más noble concepción del ejercicio público, ser el Siervo de la Nación.

ambas, hacer de la libertad un derecho y de la dignidad humana un principio irrenunciable de nuestra Patria.

Gracias.

Por eso quien recibe esta Presea se convierte también simbólicamente en un siervo de la nación, no desde el sometimiento sino desde la más elevada concepción del servicio, aquella que entiende que la grandeza no consiste en servirse del pueblo sino en servir al pueblo y ese espíritu no pertenece solamente a quien hoy recibe esta condecoración, vive también en los más de 3.6 millones de guerrerenses que todos los días trabajan por el bienestar de nuestra tierra.

Esta Presea es por ello la memoria convertida en compromiso, hace más de 2 siglos Morelos entregó al Primer Congreso de Anáhuac mucho más que 23 principios, entregó una nación tratando de escribirse a sí misma, heredamos sus palabras y sus responsabilidades, nos corresponde ahora demostrar que somos dignos de